

“El impacto transformador del Psicoanálisis Relacional en nuestra práctica clínica.”

Lic. Yanina Piccolo

Realicé mi formación académica desde una mirada del psicoanálisis clásico (UBA), pero tuve la suerte de dar mis primeros pasos profesionales en el hospital neuropsiquiátrico Borda donde pude comenzar a escuchar voces diferentes. Es por esta razón que ante la propuesta de pensar **“El impacto transformador del Psicoanálisis Relacional en nuestra práctica clínica.”** creo que más que un impacto, lo que yo he vivido podría describirlo como un encuentro con el psicoanálisis Relacional. El cual me brindaba, y aún lo hace, un marco teórico a lo que sin darme cuenta ya estaba sucediendo en mi práctica clínica.

Los ideales que allá y entonces planteaba la concepción ortodoxa del psicoanálisis, no eran los que podía abrazar de acuerdo a la clínica que tímidamente venía practicando.

Cuando comencé a tomar contacto con la perspectiva relacional, guiada por el Dr. Carlos Nemirovsky y nuestro grupo de estudios, que nos acompañó por más de 15 años, comprendí que esta era la idea, que más se adaptaba a mi práctica y mejor expresaba mi concepción de la salud, como una resultante de la interacción primigenia y profunda sujeto/medio.

Desde esta perspectiva y con gran entusiasmo fundamos en el año 2019 IARPP
Buenos Aires

En cuanto a mi contexto personal, mi madre, Elsa Grassano, psicoanalista y autora de diversos libros, formada bajo la mirada de Klein, Bion, Meltzer, supo a su vez mostrarme autores tan valiosos como Ferenczi y Winnicott, dejando un sello fundamental en mí, respecto a la posición humana frente al otro que sufre.

Tomando la propuesta de este panel de poder presentar “en términos experienciales”, quisiera compartir algunos aspectos de mi experiencia.

Poco tiempo antes de recibirme, inicio un proceso terapéutico con quien yo había considerado mi mejor profesora de clases teóricas sobre psicoanálisis de la carrera. Me sometí y no en vano utilizo este término, a un psicoanálisis “profundo” por dos años, dos/tres veces por semana.

Las sesiones eran duras, el clima emocional frío, el consultorio muy neutral, la cara de mi ex terapeuta no la recuerdo, porque creo que pocas veces me dio lugar a verla, me costaba llegar a la sesión y cuando salía sentía libertad. Era normal sentir esto? me preguntaba. Bajo el manto de la resistencia todo esto era normal, entonces yo me forzaba a continuar. Finalmente un día con mucho temor le planteo el deseo de terminar con el espacio, lo cual fue claramente interpretado como resistencia y dejándome en claro una lista de temas de los que debería ocuparme de trabajar. Me fui del consultorio con una sensación de culpa inmensa y hoy me alegro de haber sido una joven valiente por haberse ido.

Mi segundo proceso terapéutico -hace 25 años- sí marcó un viraje en mi experiencia personal terapéutica y me ha guiado hasta hoy en el desarrollo de mi práctica profesional.

Cuando escuchamos hablar del enfoque Relacional como una practica humanizada, recuerdo éste proceso terapéutico.

Tengo muchos momentos registrados de todos mis largos años de encuentro con mi analista, atravesamos momentos duros, momentos de impasse, recuerdo algunas interpretaciones, sesiones fuertes, enojos varios, pero lo que más recuerdo es su voz cálida, su presencia cercana, su sentido del humor, su flexibilidad en el encuadre. etc.

La llegada de mi primer hijo, fue un momento muy particular en mi vida, el parto se adelantó bastante, yo me encontraba acompañando a mi padre en el último

tramo de su vida, la vida y la muerte golpearon mi puerta en un mismo momento, me marcaron y seguramente también me fortalecieron.

Me encontré en la maternidad, frente a emociones muy mezcladas, mi bebe prematuro y el dolor por la partida de mi padre, tengo recuerdos poco claros y algo borrosos de ese momento de mi vida, pero si recuerdo con claridad a mi terapeuta en el sanatorio, sentada cerca de mi cama, tomándome la mano y diciéndome que todo iba a estar bien. **Esto si ha sido un hecho transformador en mi vida.**

Son interesantes y no menos complejas las preguntas que disparan este intercambio, nos preguntan por las motivaciones, los temores, el peso del psicoanálisis tradicional, etc.

No podemos desconocer el valor y fundamento del psicoanálisis clásico, diferenciando clásico de ortodoxo, al menos yo particularmente agradezco, los fundamentos del psicoanálisis clásico en los inicios de mi formación académica y también lo promuevo.

La perspectiva intersubjetiva no excluye el enfoque tradicional del psicoanálisis intrapsíquico, sí lo contextualiza. R. Stolorow y G. Atwood (2004) expresó que el problema de la teoría clásica no era la centralidad en lo intrapsíquico, sino su incapacidad para reconocer que el mundo intrapsíquico depende de un contexto. Como docente de grado y post grado, aliento a mis alumnos a ampliar la mirada, comprendiendo que las teorías al decir de Carlos Nemirovsky son epocales, éstas progresan, se complejizan, se transforman pero a su vez debemos reconocer sus fuertes y sólidas raíces.

Respecto a cuáles fueron las motivaciones para comenzar a desarrollarme en esta línea, encuentro varias: el encontrarme con ciertos límites en la práctica profesional, la clínica del consultorio, las crisis mundiales, los vertiginosos

cambios a los que debemos adaptarnos y la curiosidad personal por mirar más allá de los viejos paradigmas dominantes.

Al poco tiempo de recibida comienzo a trabajar en un proyecto de investigación UBACyT -Ciencia y técnica de la Universidad de Buenos Aires-.

Dedicamos largos años investigando sobre la detección precoz de riesgo de suicidio adolescente, en estratos sociales medio y bajo, los datos eran alarmantes y la formación psicoanalítica dura nos dejaba muy solos y con pocos recursos frente a ese padecer, algo ahí ya comenzaba a inquietarse en mí.

Mis siguientes pasos en el hospital Psicoasistencial José T. Borda seguían confirmado mi deseo de encontrar nuevas teorías que apoyaran una clínica que pedía nuevas prácticas.

A su vez la docencia motivó y sigue motivando mi interés en el Psicoanálisis Relacional. Cuando ingreso a la Universidad del Salvador como profesora adjunta (hace 10 años) me invitan a coordinar el área de psicoanálisis de una materia de último año de la carrera. Con alarmante sorpresa me encuentro con un programa de la materia que partía de Freud y terminaba en Freud, acepto el desafío a sabiendas que fiel a mi espíritu inquieto, algo iba a tener que cambiar.

El proceso fue lento y progresivo, pero poco a poco junto a mi colega y amiga Victoria Font Saravia logramos ampliar el programa y transmitir en la universidad lo que nosotras entendemos hoy como la evolución del Psicoanálisis, partiendo claramente de Freud para poder pasar por Ferenczi, Winnicott, Kohut, Bowlby, hasta descansar en los autores Relacionales contemporáneos. Esta no ha sido, ni es una tarea fácil, vivimos la resistencias de otros docentes, sin embargo la recepción de nuestros alumnos, nos alientan, motivan y confirman el camino.

Sabemos que no nos encontramos en el terreno de las ciencias duras al transmitir psicoanálisis, no se trata de un acontecimiento científico o investigativo, hoy estamos más cerca del arte que de la ciencia. Transmitir y ejercer el psicoanálisis

es un hecho artesanal que nos conduce por caminos inciertos. No hay entonces ni técnicas, ni estándares, estamos en el terreno de la práctica, de la phrónesis aristotélica, entendida ésta como sabiduría práctica y no técnica.

Comprendiendo que son múltiples las variables que confluyen: las experiencias analíticas personales del terapeuta, sus experiencias de supervisión, su formación teórica, su experiencia clínica previa y también sus experiencias de vida.

A su vez estamos viviendo transformaciones culturales en rápida transición que marcan, un nuevo mapa geopolítico, social y cultural, con nuevos movimientos como el colectivo feminista o el ecologista.

Nos vemos surcados por acontecimientos que nos toman por sorpresa y nos interpelan a buscar nuestros conocimientos. De esta manera, en palabras de Nemirovsky (2019) “hoy, lo que considerábamos profundo se encuentra extendido en la superficie y en constante movimiento.” La pandemia, nos puso de narices frente al mundo virtual, no menos real, no menos íntimo, pero sí con sus diferencias. Debemos estar preparados para éstos, como para los siguientes cambios que se avecinan, sujetos a la paradoja de sostener lo impermanente.

El paradigma de la complejidad propuesto por Edgar Morin nos anima a un saber multidimensional, plural, no tabicado ni aislado. Lo complejo “Complexus, es lo que se halla entramado, tejido, la complejidad convive con la incertidumbre, el desorden y la ambigüedad.

Lo complejo por no poder reducirse a lo simple, se ocupa necesariamente de mostrar las articulaciones entre las disciplinas, que al mismo tiempo aportan perspectiva, ángulos y complementariedades y nos alejan de cualquier certeza. Siguiendo con estas ideas Juan Francisco Jordán (2009) expresa que la crítica al cientificismo del psicoanálisis ortodoxo ha sido asimilado en nuestras teorías y nuestra práctica actual, “hoy tenemos acceso a un psicoanálisis en el cual el analista es más humilde en su pretensión de tener un acceso objetivo a las

fantasías inconscientes del paciente, en el que se privilegia la práctica, el estilo personal y la improvisación, más que una técnica idealizada que propone intervenciones basadas en algoritmos “

Mi modelo terapéutico convive con la multiplicidad, sin confundir múltiple con “un todo vale” refleja la complejidad del proceso de cambio, que inevitablemente nos invita a modificar nuestras teorías, los analistas, en el mejor de los casos, estaremos deconstruyéndonos y transformándonos constantemente, intentando no quedar presos a antiguas ni nuevas teorías.

Rescato un diálogo entre L. Aron y S. Mitchell (2010)

Lewis Aron: “¿qué pasa si el Psicoanálisis Relacional se convierte en el paradigma dominante?”

Stephen Mitchell: “tendríamos que empezar algo nuevo” Lewis Aron

Es así, necesitamos ser creativos y reinventarnos en cada encuentro con los pacientes, nos vemos sumidos en un contexto que no abarcamos en su totalidad y que a su vez es transitorio y efímero, incompleto e inexacto.

Nos enfrentamos con cambios en la constitución de la subjetividad que nos plantean nuevas problemáticas, distintas de las derivadas del deseo sexual infantil propuestas por Freud.

El cuerpo en sesión toma mayor protagonismo, observamos cambios de sexo, cuerpos marcados, sobrexigidos, sexualidad compulsiva o falta de deseo sexual, nuevos géneros, nuevas sexualidades, pacientes alexitímicos, aburridos, vacíos, desvitalizados, desamparados, dependientes del consumo, padecientes de depresiones por trauma relacional, como lo denomina Bromberg.

Debemos encontrar nuevos recursos para acompañar a nuestros pacientes, comprender al psiquismo movido únicamente por la pulsión sexual nos obtura en el camino de acompañar en el padecer.

Las ideas de Lichtenberg, J; Lachmann, F.; Fosshage, J. (2020), Bleichmar, H. (1997) y otros nos instruyen sobre la variabilidad de las fuerzas que motivan el psiquismo.

Nosotros, terapeutas también nos vemos movidos por diversas fuerzas, la neutralidad y abstinencia han dejado de ser nuestros faros, debemos ser abstinentes SI en el terreno del deseo, pero no así en el terreno de la necesidad. Nos guía la autenticidad, la espontaneidad como nuestra inevitable participación emocional y corporal, que se manifiesta por medio de enactments o escenificaciones. La pérdida de rigidez en nuestro proceder pasa a ser una experiencia altamente valoradas por nuestros pacientes.

La suma de acontecimientos y las crisis mundiales exigen constante transformación, entendiendo a su vez que, no todo debe cambiar, lo inmutable, el denominador común entre las diversas perspectivas, debe ser, la ética, la ética en nuestra tarea de acompañar y reconocer la alteridad de quien sufre y nos convoca en el alivio de su padecer.

La perspectiva relacional, ubica el foco de investigación psicoanalítico en el entramado de las subjetividades paciente/terapeuta, tomando la idea hegeliana respecto a que el principal requerimiento para la subjetividad o la autoconciencia es el encuentro con el otro.

Philip Bromberg (2017) autor de quien he aprendido mucho, toma la idea de Levenson respecto a que el analista siempre está implicado inconscientemente con el paciente y agrega “aprendí de Levenson que el encuentro con el paciente es un toma y daca en el que se construye gradualmente un puente lingüístico entre

el mundo interior y exterior de cada uno de nosotros”. Incluso no creía tanto en el efecto transformador de las interpretaciones, en cambio, propuso una modalidad de trabajo donde el analista se entregue a vivir la experiencia con el paciente, transformándose ambos en el proceso.

Para finalizar

Quisiera aportar una terminología proveniente del arte para trazar un puente con la tarea terapéutica.

La palabra “pentimento” hace referencia a la tarea del restaurador de arte que en el proceso de reparación de un cuadro descubre otro trazo, otra forma, que aparece por debajo de la pintura.

Este es un concepto, que remite al encuentro, a la tarea conjunta entre el artista y el restaurador de arte.

Los pentimentos los podemos entender como “arrepentimientos” del artista.

Un pintor por ejemplo mientras pinta su obra, encuentra la necesidad de modificar algún detalle de la misma, cambiar un rostro, modificar parte del paisaje, sustituir un objeto por otro, etc. y así lo hace, con total destreza siendo imperceptible a los ojos de quién admira la obra.

El artista sabe que hay otra forma detrás, pero elige la nueva.

El restaurador, “el terapeuta”, en nuestro caso, descubre en el encuentro, una forma vieja que se pronuncia como nueva y sorprende, lo emergente surge como respuesta al trabajo creativo compartido.

Lo emergente, producto del acto creativo, toma relevancia más allá de su contenido simbólico, más allá de la forma escondida, lo que nos convoca en palabras de Donnel Stern (2012) es justamente su “efecto sorpresa”.

Siguiendo con este autor el psicoanálisis es un despertar progresivo de la curiosidad, un movimiento desde el caos conocido al desorden creativo, siendo la

curiosidad una actitud activa de apertura, no una búsqueda centrada en un hecho, no es una búsqueda de una verdad escondida de la vida del paciente. Es más bien la emergencia –a través de la curiosidad y de la aceptación de la incertidumbre- de aspectos que podrían no haber sido nunca antes pensadas.

El proceso psicoanalítico y el proceso creativo confluyen. En ambas el proceso va surgiendo no está pre-determinado, es desconocido e inalcanzable su resultado final.

Cada nueva construcción posee un “efecto sorpresa”.

Si mediante el dialogo sabemos dejarnos sorprender, podemos ser vulnerables y porosos, logramos ser humildes y bondadosos, pudiendo ver la relación por detrás de las palabras, estaremos trabajando relacionamente.

Bibliografía

- Bleichmar, H. (1997) *Avances en psicoterapia psicoanalítica . hacia una técnica de intervenciones específicas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bromberg, P.M, (2017) *La sombra del tsunami y el desarrollo de la Mente Relaciona*. Madrid, España: *Ágora Relacional*
- Font Saravia, V.; Forlì, M.; Mayorga, P.; Piccolo, Y. (2021) *Psicoanálisis Relacional. Una nueva mirada, una nueva práctica*. Buenos aires Argentina: Letra Viva Editorial
- Jordán, J. F.(2009). *Una introducción al psicoanálisis intersubjetivo y relacional*. Revista Chilena de Psicoanálisis 26 (1):6-12.
- Lichtenberg, J; Lachmann, F.; Fosshage, J. (2020) *Psicoanálisis y sistemas motivacionales. Una nueva mirada*. Madrid: *Ágora Relacional*
- Mitchell, S. (1988) *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración*. Madr. España: Siglo XXI Editores.
- Naranjo, R. (2010) *Entrevista con Luis Aron*. Ceir Revista electrónica de psicoterapia. Vol.4 (3)-2010; pp. 678-684
- Nemirovsky, C (2007) *Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis y psicoterapia y psiquiatría. la intersubjetividad y los trastornos complejos*. Buenos Aires , Argentina Grama Ediciones
- Nemirovsky, C (2019) *Transformaciones en nuestra práctica*. Ceir Revista electrónica de psicoterapia.
- Stern Donnel (2012) *La atestiguación a través del tiempo: acceder al presente desde el pasado y al pasado desde el presente*. Aperturas Psicoanalíticas N* 41
- Stolorow,R. Atwood, G. (1992/2004) *Los contextos del ser. las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Barcelona, España; Herder Editorial

Lic. Yanina Piccolo, IARPP Buenos Aires

yaninapiccolo@gmail.com

www.yaninapiccolo.com.ar

www.iarppba.com.ar